

Santos y santones

(No es oro todo lo que reluce)

Oriente y Occidente

Desde que tenemos noticia, ya sea por tradición verbal o escrita, el ser humano ha buscado el sentido de la vida, del sufrimiento, sobre todo. Palabras como conocimiento, sabiduría, filosofía, mística, religión y liberación, son parte del esfuerzo por ver lo que no es fácil ver. Santos y sabios los ha habido en Occidente y en Oriente, aunque la manera de entender la religión haya sido distinta, al menos, en lo concerniente al grueso del pueblo, pues en el fondo, al profundizar, tanto Oriente como Occidente tienen que estar de acuerdo, pues la verdad no es característica de una nación o creencia particular. La verdad es lo que es, ajena a tiempos y culturas: la Tierra fue redonda en contra de la oposición de la humanidad, y tampoco el Sol dio vueltas alrededor de nuestro planeta porque todos los presentes así lo creyeran.

Las filosofías de liberación de Oriente, las más conocidas fueron las que siguieron la línea de Budha, y de Lao Tzé, sobre el Tao, el vedanta o hinduismo. La filosofía de Confucio no sería válido considerarla como liberadora, pues se encarga más de la recta moral y las relaciones sociales armoniosas. En Occidente hemos tenido la religión de Zarathustra, el mazdeísmo, la semítica, con sus patriarcas, profetas y sabios, el cristianismo y la visión musulmana. Como vemos, tanto en una parte del mundo como en la otra, la necesidad de encontrar el Camino del conocimiento, ha sido perpetua, aunque en estos tiempos, el materialismo ha tomado más fuerza, al menos aquí en Occidente.

Una diferencia clara entre hemisferios, es que en Occidente, al místico y al sabio no se le ha tratado con el debido respeto. Conviene recordar la enorme cantidad de mártires que hemos tenido, y de cómo a personajes sabios se les ha maltratado o incluso asesinado, esto es parte negra de la historia de Occidente, que no de Oriente. Los orientales además de tener un gran respeto por aquellos que poseen sabiduría, además han cuidado de sus santos con gran

devoción. Los occidentales sólo tienen que recordar lo que han hecho con JesuCristo y los que les siguieron, o con hombres sabios como: Pitágoras, Sócrates, Empédocles, Platón, Aristóteles, Boecio, Tomas Moro, Galileo, Giordano Bruno, y muchos más, que si no fueron ejecutados, tuvieron que exiliarse en algún momento de su vida para no perderla. El contraste con Oriente es total, allí los seguidores de sabios y santos cuidan el ashram donde estos personajes viven, son muy educados al tratar con ellos y no se les pasaría por la cabeza matarlos. Tampoco el pueblo occidental ha matado a los personajes descritos, aunque sí ha colaborado indirectamente. Tanto sabios como santos, son siempre perjudiciales para los reyes y otras formas de dominio ejercido por unos pocos en la sociedad, la diferencia está en que los orientales no habrían consentido que un rey matase a sus santos o sabios y siguiese luego reinando. Como estos regentes lo sabían llevaron mucho cuidado de no hacer lo que el pueblo no les iba a consentir, sin embargo, en Occidente como vemos en los libros de historia, no sucedió lo mismo.

Teoría y práctica

No creo que haga falta incidir en que todo aprendizaje auténtico, necesita de una parte teórica y otra práctica. Todos estamos de acuerdo, y sin embargo, no es así. Miremos a esos monasterios de clausura, a esos anacoretas que se alejan de por vida de todo trato con los demás. Recordemos a esos místicos orientales, que se aíslan para poder liberarse de las ataduras de este mundo.

El método descrito de incomunicarse para conseguir un fin, no es un fin en sí mismo. Es como ese hombre que se perdió en una isla desierta y luego cuando volvió a su hogar juró a su mujer que había sido fiel. Toda persona que se aísla para progresar espiritualmente, necesita luego, salir a la vida, para constatar lo aprendido. Cómo puede una persona recogida en un ashram, sin contacto con mujeres, pretender que ha superado los problemas de la carne. Cómo puede una persona en un ashram o celda de un monasterio, sin apenas trato con otras personas, excepto los pocos que están con él, saber que ha eliminado sus defectos. Aislarse supone adquirir un conocimiento necesario, pero no deja de ser conocimiento teórico. La vida no está hecha en vano, y la mejor manera para poder saber cómo es uno, es que nuestros conocimientos y lo que creemos de nosotros mismos, se ponga a prueba en las encrucijadas de

la vida. Cómo se puede considerar valiente una persona que se aísla, si luego no se somete a la realidad de la vida. Cómo puede alguien considerarse liberado en su encierro, si no ha podido demostrárselo a sí mismo. Todas las personas que se aíslan carecen de seguridad en sí mismas, y aún diré más, si una persona fuese capaz de liberarse en una gran ciudad, sometido a todo tipo de influencias nefastas, que todos sabemos existen, sin duda alguna, una persona así valdría más que mil santones juntos.

Necesitamos silencio para meditar, y alejarnos, es cierto, como también que en estos retiros encuentra uno algo que sería muy difícil hallar en una ruidosa urbe. Por eso, cualquier persona que viviendo rodeado de influencias malas logra ser fuerte y pasar por encima de todo ello y seguir siendo honrado y leal, hacia sí mismo y sus semejantes, estará más cerca de la liberación que no aquellos otros que se aíslan. No es posible llegar al conocimiento sin conocerse a sí mismo y la única manera es observando las propias obras. Nadie puede saber cómo es sin ver en sí mismo sus reacciones. La mayoría de los seres humanos pueden pensar que llegado el momento actuarían de tal o cual manera, pero, no tendrán seguridad hasta que efectivamente se lo demuestren. No es bondadoso el que se cree bueno, no es malo el que se cree malo, ni fuerte el que se ve fuerte, sino el que lo demuestra, y ¿cómo podemos demostrarnos nada en aislamiento?. Sólo me queda añadir que aislarse de por vida supone eludir la experiencia, y sin experiencia no puede darse la sabiduría, ni tampoco la mística. Esto nos demuestra que en la vida de muchos “denominados sabios o santos” **no es oro todo lo que reluce.**

Incongruencias

Si tuviera que definir con pocas palabras, qué es una incongruencia, diría que se parece a ese juego de niños con objetos de formas geométricas, donde por mucho que se intente, la matriz de un círculo no admite que entre algo cuadrado. También podría decir que si un pensamiento o un hecho cualquiera, está formado por piezas como un puzzle, no es posible introducir las que nosotros queremos a golpe de martillo. Todos los hechos que forman la Verdad deben encajar perfectamente.

En las muchas biografías de santos que he leído, me he encontrado con un hecho sorprendente. Estas personas que han quedado en nuestra historia como santos o grandes

místicos, relataron a sus confesores o amigos, sus vidas, en las cuales, se veía claramente lo santos que eran. Seguro que quien me esté leyendo, recordará haber ayudado a algunas personas, de ser así, ¿iría a contarlo a un amigo para después publicarlo?.

Y no queda ahí el asunto, se vuelve más grave cuando es la propia persona quien lo escribe. Esto no quiere decir que un místico no pueda o deba escribir para beneficiar con su conocimiento a los demás, pero esto se puede lograr fácilmente comentando y aclarando las etapas del progreso espiritual, sin necesidad de hacerse propaganda. Cuando un ingeniero, o cualquier otro profesional escribe un libro, para enseñar, enseña, pero cuando lo hace para promocionarse, se promociona. Uno puede hablar de lo que sabe sin necesidad de ponerse medallas. Una frase que he leído en varios supuestos santos es la siguiente: *Si bien yo me consideraba un gran pecador, Dios me colmaba con sus dones*. Esta es una frase encubierta. ¿Qué nos está diciendo?. Que es persona humilde, pero que todos debéis saber que Dios se ha fijado en ella y la considera especial. Vanidad e hipocresía, diría yo. Como vemos, **no es oro todo lo que reluce** y conviene al lector no dejar que la fama de una persona anule su capacidad de análisis.

Recordemos ahora a todos los estigmatizados que mostraban sangre de sus manos, pies, e incluso el costado. Hoy día se sabe que algunas personas pueden crearse por medio de sugestión lesiones. Estas personas que presentaban estigmas se los creaban ellas mismas, aunque nos dijeran que fue Dios. Dudo mucho que Dios se ocupe en hacer sangrar a los demás. Por otro lado, conociendo como ahora conocemos que JesuCristo fue crucificado por las muñecas y no por las palmas de las manos, resulta inaceptable que Dios no supiera por donde clavaron a su Hijo. Curiosamente, ahora los estigmatizados, que ya saben por donde se clavó al Redentor, presentan los estigmas en el sitio adecuado.

También dentro de esta colección de supuestos santos nos encontramos con que algunos de ellos eran de extrema cerrilidad, al no aceptar más Dios que el perteneciente a su propia religión. Quien ha hecho el Camino, sabe perfectamente que Dios, es quien es, ajeno totalmente al nombre que los seres humanos le quieran dar.

Respecto a todos aquellos que gustan de patentarse reencarnaciones famosas, diré que caen en su propia mentira, pues si alguien en el pasado, hizo algo importante que le valió quedar en la historia, no va a ir por ahí contándolo a los demás, para que sigan un nombre del pasado, y no

a la persona del presente. Dicho con otras palabras, si San Juan Bautista reencarnase, no iría apoyándose en aquella fama, pues, también él evoluciona, y sabe que ahora vale más, por lo tanto, vanagloriarse de un nombre del pasado, es lo mismo que si un estudiante de último curso de carrera, quisiese referirse a sí mismo como el estudiante que fue en su primer año. Ridículo, ¿verdad?.

Conclusión

¿Por qué estos falsos místicos?. En principio porque es más fácil hacerse pasar por santo que por sabio. La fama, el prestigio social y cierto poder incitan a convertirse en un falso místico. Es aquí donde la tradición occidental supera a la oriental. Ya dije que las religiones occidentales no han tratado bien a sus sabios o santos, lo contrario de Oriente, luego entonces, resulta más fácil aceptar que un falso místico se dé en una religión donde se le tributa un gran respeto y estima, que no en otra, donde puede ser maltratado o algo peor, como ya todos sabemos que ha sucedido.

Un legado del Mal, es mostrarnos al santo como algo muy distante, tanto como si señalásemos al Everest y le propusiéramos a una persona interesada, que lo escalase, sin ningún elemento de ayuda. En esta situación es difícil que haya candidatos a una labor que ya de entrada se ve casi imposible. Esto, como digo, viene del Mal. Lo que diferencia al santo de una persona corriente, no es que se haya convertido en Dios, pues entonces sí sería muy difícil seguirle, un santo es aquel que ha logrado eliminar su lado oscuro, es decir, que su capacidad para perjudicar a los demás, ha desaparecido, y hacemos bien en definirlo como santo, pues una característica humana es su actitud para perjudicar a los demás, luego entonces, sí habría que definir a un ser así como algo sobrehumano, es decir, un santo. El hombre sabio llega a los mismos resultados que el santo, aunque a fines prácticos, el sabio resulta más útil, pues sabe explicar con mayor claridad los pasos para progresar en el Camino.

Entre todos los que dicen buscar la verdad, son muy pocos los que lo hacen con sinceridad, pues buscan un camino que se parezca a un gorro que ajuste a las medidas de su propia cabeza.